

Atención al Instituto de Estudios Guixolenses

El martes de la pasada semana, y sin tiempo ni espacio para dar a ustedes la noticia en nuestra edición del jueves, se reunió en el Salón de Actos municipal, la comisión fundadora del Instituto de Estudios Guixolenses, bajo la presidencia del Sr. Alcalde don Roberto Pallí y del primer Teniente Delegado de Cultura, Dr. don José M.^a Rubió.

Cumplidos que han sido ya los trámites de rigor, se proyectó la inauguración oficial del Instituto para las próximas Navidades, mediante la celebración de varios actos, en la organización de los cuales se trabaja ya muy febrilmente.

La ciudad, pues, contará dentro de muy poco con un centro cultural de primer orden, a través del cual podrán ser realizadas todas aquellas misiones hasta hoy casi olvidadas.

El Instituto de Estudios Guixolenses no va a establecer la menor competencia con ninguna de las actividades que puedan desarrollar otras Entidades hermanas. Viene, o aspira cuando menos, a llenar el vacío cultural en aquellas disciplinas que entusiasman a muy pocos. En cambio el Instituto prestará todo el calor de su entusiasmo, e incluso la personal contribución de sus elementos, a quienes intenten realizar una positiva labor en el campo del espíritu.

Si en verdad nada hermana tanto como la cultura, ahí tenemos a la vista otro signo para una mayor y más sólida convivencia.

El Instituto, además de sus tareas pacíficas y calladas, de búsqueda y laboratorio, piensa igualmente intervenir en el plano popular, dotando a nuestras fiestas del tipismo, sabor y colorido arrancado de la rancia solera de un pueblo con historia.

No es por lo tanto mera coincidencia el que los actos inaugurales se celebren en las próximas Navidades. Si no que, por el contrario, ello indica ya que se trata de un propósito, intención que usted, lector, valorará como merece tan pronto como esa comisión fundadora se digne autorizar la publicación de aquel programa.

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 26 OCTUBRE DE 1950

EL "BIEN COMUN"

Nos enteramos de la apertura en Madrid de un Curso de Estudios Ético-sociales, cuyo asunto primordial a tratar era: el «bién común». Ante tan sugestivo tema nos prometimos las mejores esperanzas; pero, según referencias, se cerró el Curso sin haberse despejado la incógnita en torno de esa sutil y excesivamente manejada frase.

El «bién común» a pesar de todas sus sugerencias de pluralidad, no puede responder a un concepto aditivo, en el sentido ordinario, de un conjunto de anhelos análogos. Si así fuera la Sociedad habría dado ya con una solución plausible y la Filosofía con una definición exacta.

No, no podrá ser suma jamás —ya, en la Escuela aprendimos a no sumar uvas con peras—; en todo caso, y apurando un simil matemático, podría ser el «bién común» el resultado de una integral indefinida, siempre laboriosa. Si en el Curso, antes mencionado, se orilló el problema, pese a las relevantes personalidades que en él intervinieron, es que el problema algo tiene de insoluble.

Todos anhelamos un bienestar y una felicidad (a mi entender, estos dos conceptos no son sinónimos); y esta pareja de valores, en síntesis, nos da una idea aproximada de ese «bién común», eje de la meta de todas las Civilizaciones.

Pero, ¿es que el concepto de bienestar y el de felicidad son idénticos para todos los hombres? ¿Tienen, por lo menos, un denominador común?

Las dos preguntas anteriores ponen en evidencia y encierran toda la complejidad del problema que nos ocupa.

Una mesa bien surtida y una cama caliente pueden ser bienestar suficiente para muchos e incluso felicidad.

«Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre...» (S. Lucas 4-4). Y, a tono con esta verdad, aparece un nuevo grupo perfectamente diferenciado, cuya exigencia de bienestar requerirá un rico contenido espiritual.

Una mesa repleta y un blando lecho quedarán hueros de valor en un ambiente insano o en una atmósfera deprimente, para los ensartados en esa clasificación.

El «pan» hará dichosos a unos, y la «palabra de Dios», en su más amplia acepción, dará la felicidad a otros. Unos terceros exigirán las dos condiciones; por lo tanto, satisfaciendo a los más exigentes, procurando la Sociología la orientación hacia el logro de unas apetencias morales y físicas, parece que se habría dado con la solución del problema. Pero no es así, ya que las dos condiciones no son concluyentes; cada una de por sí, está condicionada por particularísimos sentires.

Los que opten por el pan, mientras a unos les sabrá a mieles la hogaza morena y crujiente, otros querrán blancuras de harina y dorados de tostones; estos precisarán sábanas de lino y damascos cubriendo sus camas.

Para aquellos, un limpio ropaje de algodón será suficiente.

Y, todo ello conseguido, no será aún bienestar para todos, pues habrá quien lo desee disfrutar en la holganza y quienes no gozarán del beneficio si no es como fruto de sus manos.

Chozas, casonas, confortables mansiones y regios palacios son diversas condiciones de bienestar para distintos grupos humanos.

Y en cuanto a las exigencias espirituales, en cuanto a la posesión de la felicidad, existe aun una complejidad mayor, si cabe, porque esos afanes, esa clase de quereres, suelen tener formas imprecisas y vagas, matizadas exageradamente en la niebla de su imponderabilidad.

Dios, patria, libertad, amor, derecho, obligación... ¡Puras entelequias personales!

No nos sorprende que la realidad de la consecución de concreciones definitivas respecto al «bién común» haya quedado tan alejada del propósito del Curso de Estudios Ético-sociales, manifiesto en el lema, por demás, sugestivo y tentador de su ciclo de conferencias.

L. D'ANDRAITX

Las veladas del "Montclar"

El pasado viernes, día 20, y en el patio iluminado y preparado del Hotel Murlá, llevóse a feliz término la primera velada artístico-cultural de la temporada, organizada, por el C. E. Montclar.

Estuvo dividida en tres partes en cuyos detalles entraremos a continuación.

Comenzó con la disertación de nuestro estimado consocio Sr. Jaime Lladó (hijo) sobre el tema: «Una leyenda del Ampurdán». Desarrollando una fantasía popular y añeja acerca del origen de la sardana. Una leyenda tan ingenua y sencilla como agradable e interesante. La cuidada expresión y la amena exposición de la misma, dieron un sello peculiar al conjunto. Tratóse, pues, de una conferencia-corta, pero bellamente estilizada en cuanto a su fondo *plástico*. El conferenciante fué muy aplaudido y felicitado por la asistencia, en su aserto.

Seguidamente un recital de piano a cargo de la Srta. Victoria Gruart, en cuyas piezas (A la primavera, de Greig, Impromptu n.º 4, de Schubert) reveló no sólo un adiestrado deslizamiento de sus dedos sobre las teclas, si que también una admirable comprensión de la belleza artística. Aplausos y enhorabuenas.

Finalmente y dando fin a la fiesta, nuestro Grupo Escénico leyó el interesante y divertido «Idilio fin de siglo» del humorista Alberto Llanas: «Els Raigs Y»

Acertada representación a cargo de las Srtas. María del Carmen Sabá y Montserrat Carreras, y de los Sres. Antonio Ferrer y Joaquín Bagué.

La Srta. Carmen Sabá desarrolló su papel con una gracia alada ya peculiar en ella. En cuanto a la Srta. Montserrat Carreras, a pesar de lo corto de su papel, demostró poseer verdaderas dotes artísticas. Respecto a Antonio Ferrer y Joaquín Bagué cábenos señalar que encarnaron su papel a maravilla. Ved sino el recitar seguro del primero o la naturalidad del segundo.

En fin, tratóse en conjunto de una agradable velada de las que dejan el sabor en la espera de una próxima en el estilo. — CA.